

LONDRES BAJO

53 ME 8869

Mauricio Redolés es uno de los poetas más conocidos de Chile. Pero no sólo se ha quedado con eso. Su obra poética también se ha transformado en rock, a través de varios temas que circulan hoy de mano en mano en cassettes grabados. Una "beca presidencial" otorgada por el gobierno militar lo puso en Londres. Por culpa de esa ciudad, ahora no puede dejar de mirar a Chile desde afuera.

por Sergio Paz

SON las tres de la tarde y aún queda charquin en el Galindo, el restaurante de Bellavista. Lejos de la puerta se ha sentado Mauricio Redolés ("no me gusta que me reconozcan", dice) y, cuando llega el mozo a ofrecer griso, Redolés sólo pide una piscota. Redolés es así. Raro. No sólo ha editado extraños discos como «Química de la lucha de clases» o «Bello Barrio» o «¿Quién mató a Gaele?», todos con demanda en versiones piratas, excepto el último, en venta normal en disquerías, sino que en los últimos años ha mantenido insólitos proyectos como hacer cumbias o un taller de poesía en la cárcel.

El propio Luis Mauricio Redolés Bustos estuvo dos años preso por su militancia en el Partido Comunista, ganándose luego, a los tiernos 22 años, la "beca presidencial" que lo conduxo al exilio en Inglaterra, no sin que antes los de Policía Internacional le preguntaran "¿dónde está tu papá?", por su cara de zifio. Se quedó allí diez años, y se transformó en músico (antes estudiaba derecho).

—Alguna vez dijiste que los ingleses eran los chilenos de Europa. ¿Eso era un chiste o una apreciación con fundamentos?

—Tenía connotaciones reales. Realmente hay similitudes: como Pinochet y la Reina Isabel, dos reyes intocables. Ahora, en otro sentido, cuando Margaret Thatcher estuvo acá se refirió en un discurso a lo increíblemente xenofóbicos que son los chilenos y los británicos. Producto, seguramente, de los insulares que somos. En ambos países se siente un enorme desprecio a lo extranjero. Chile quiere ser el mejor en todo e Inglaterra lo mismo. Ellos fueron un imperio y nosotros le ganamos la guerra a los bolivianos. Por ahí van nuestras similitudes.

—Se habló mucho de la insurgencia del mundo underground en Londres, lo que finalmente se conoció como la "movida londinense". ¿Que opinión tienes de eso?

—Yo creo que es un proceso de acumulación. A lo mejor eso siempre ha existido, pero hasta con que sea tocado por la varita del mercado para que se transforme en un hecho cultural. Es como si yo, que ahora vendí cinco mil discos, mañana vendiera cien mil. Entonces se diría, "mira éste surgió del underground, del boro, y ahora es un ser humano". Pero yo soy el mismo. En Londres siempre ha habido una gran vida underground, como le llaman acá, claro que allá es real.

—¿Cómo es eso? ¿Allá no es underground lo que aquí sí es underground?

—Acá no hay underground. Yo creo que en Chile el under es una invención *culca facitoides*. Y además hay gente que profita de eso, del este comillas underground.

Para que haya underground debería haber un público para ese movimiento, el cual llenara salas de teatro todos los días. Pero eso no existe. Tendría que haber revistas underground, pero que duraran más de tres números. Tendría que haber grupos. Circuitos. Eso sí existe en Londres y por eso se puede hablar de underground, pero acá es sólo un remedo. Yo creo que es más real la cultura de la población Huamachuco que el under chileno. Se trata de profitar con el discurso de marginalidad, que en Inglaterra sí es real.

—Un amigo me decía que no le gustaba viajar a Londres porque, según él, detrás de la excentricidad inglesa había una oscura perversidad. De hecho, a principios de siglo, la policía en Londres metía a los delincuentes en jaulas que se colgaban de la luminaria pública.

—En Inglaterra siempre se está buscando los límites. Me acuerdo de un gran revuelo que hubo en Londres, cuando ya me había venido y del cual me enteré por recortes de diarios. Se trataba de un artista que había hecho una exposición con fetos humanos, a los que agregaba aros y collares. Y eso fue impactante. Entonces se dijo "hasta aquí llegamos. Eso no se puede hacer".

Hubo unidad en torno a que eso estaba mal.

—Para ti: ¿Beatles o Rolling Stones? Beatles, supongo.

—Son dos fenómenos absolutamente ingleses que además expresan dos universos distintos. Los Beatles son de verdad, absolutamente de verdad. Los Rolling en cambio, aunque me encantan, no lo son: lo de ellos es pensado.

—No creo. Además, la beatlemania es gente que anda pensando y pensando en los Beatles.

—Creo que los Beatles son geniales por un montón de cosas, y no precisamente por su originalidad. Como decía Neruda, hay todo un fetichismo por lo original, es eso de andar gritando "esto es original!". Pero la verdad es que da lo mismo. Los acordes de «Yo know a secret» son acordes de bolero. Seguramente los Beatles escucharon uno, les gustó, y le pusieron una letra que cantaba la mamá de Lennon. Yo hice un curso de guitarra en Inglaterra y el profesor decía que lo mejor que tenían los Beatles es que sabían mezclar cosas. Un reconocimiento de la cita como fuente de inspiración y originalidad.

—¿Nunca te dio por ser punkie?

—El fenómeno punk llegó a todos los sectores, aunque eso no significaba ir a recitales o estar al tanto de las letras. Yo tuve un amigo punk, Hock Norton, quien tenía un grupo que se llamaba The New Model Army. Ellos tenían una canción sobre Chile que empezaba con el discurso de Allende en La Moneda, y que la tocaban bastante en las radios. Ahora, lo curioso es que cuando llegué a Chile pensaban que yo era punk: era flaco, chico, me cortaba el pelo yo mismo y andaba desastrado. Los chilenos somos muy conservadores en la moda. Y las cosas sólo funcionan si te sabes arreglar, como dice la mamá de una amiga. Contrariamente, los punks hacían un esfuerzo por diferenciarse, porque allá todo el mundo se viste como quiere. Incluso estaban los teddy boys, vestidos a lo Elvis, con jopos grandes, y a

AUTORÍA

Autor secundario:Paz, Sergio, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Londres bajo tierra [artículo] Sergio Paz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile